

En otoño aparecen los colores característicos del hayedo, hojas de tonalidades amarillas, rojizas y marrones

El paisaje que se puede disfrutar desde la llegada al Parque es un valle fluvial con vegetación de robledal y de pinos silvestres procedentes de repoblación, matorrales de diversas especies y praderas junto al río Lillas.

Además del río Lillas, el Parque comprende el tramo alto del valle del río Zarzas, que discurre en paralelo al valle del otro río.

Las cabeceras de los ríos son flanqueadas por altas y afiladas crestas rocosas con altitudes entre 1.900 y 2.000 metros.

El hayedo fue talado a mata rasa al menos en dos ocasiones (1860 y 1960). Por ello, los ejemplares de haya que pueden verse hoy en día son relativamente jóvenes, procedentes del rebrote de los tocones de árboles cortados, aunque en algunas zonas existen ejemplares de más de 300 años.

Los cambios de tonalidad a lo largo de las estaciones del año dan al hayedo una gran vistosidad. Tras un largo período de reposo invernal, de unos siete meses, en los que las hayas se encuentran sin hojas, brotan nuevas a mediados del mes de mayo, de color verde claro, que según van madurando tornan a verde oscuro.

El encanto del bosque umbrío

La disposición de las ramas y hojas de las hayas, perpendiculares a los rayos del sol, no permiten casi la entrada de la luz solar, lo que convierte a este tipo de bosque en un lugar sombrío.

Sin embargo, la poca luz que se filtra a través de sus hojas crean un ambiente de gran belleza.

En otoño aparecen los colores característicos del hayedo, hojas de tonalidades amarillas, rojizas y marrones, teniendo su momento álgido normalmente en octubre.

A partir de noviembre, la capa de hojas caídas al suelo, junto con las lluvias otoñales confiere a los hayedos otro aspecto, en el que destaca el contraste de sus troncos blanquecinos cubiertos por musgo



Las distintas tonalidades del bosque del Hayedo confieren a este bosque un aire misterioso y especial.

y líquenes, contra los tonos marrones del suelo cubierto por la hojarasca.

En este tipo de sitio donde la neblina y la humedad son las reinas y las setas parecen salir por recónditos huecos de entre las raíces de los árboles, es fácil pensar que este puede ser un lugar idóneo para imaginar otros mundos de fantasía.

Pero no solo las hayas conforman la belleza de este Parque: los robles presentes desde la entrada del mismo, y que cubren las laderas de gran

parte del parque, con sus tonos verde claro, que en otoño tornan más pardos, más amarillentos que los de las hayas. Existen otros árboles, más escasos, como los serbales o abedules.

El suelo del Parque también tiene su encanto.

Los terrenos están formados predominantemente por pizarras y cuarcitas.

Son suelos de carácter ácido, pobres en sustancias nutritivas y ricos en materia semidescompuesta, arenosos y con abundante pedregosidad.

Un clima único en Castilla-La Mancha

Lo que caracteriza a este enclave y le da peculiaridad florística, es la presencia de un clima más próximo a los del Atlántico centroeuropeos que al clima mediterráneo presente en Castilla-La Mancha.

De hecho, la presencia de la haya sólo es explicable por estas condiciones climáticas únicas.

La característica climática más trascendente de este enclave, además de su elevada

Las setas, predominantes en el hayedo, confieren al lugar un cierto aire de fantasía, llevados por nuestra imaginación.

